

## Xavier Domingo

No se puede entender la crítica gastronómica de hoy en día, ni leer a los críticos actuales, sin haberse empapado primero de las lecciones magistrales de los padres ya desaparecidos de la literatura del buen comer: **Camba, Luján, Cunquerio, Moreno y Herrera, Vázquez Montalbán ó Xavier Domingo.**

Conocí a Xavier Domingo cuando nos visitó en Monóvar en 1979. Nosotros seguíamos con gran entusiasmo los ingeniosos artículos que publicaba en "Cambio 16". Su fugaz estancia en la bodega culminó con unos gazpachos cocinados con sarmientos y varias botellas de tinto Doble Capa del 75. De postre tomamos perusas y Fondillón del 59.



Xavier Domingo i Alavedra por José García Poveda "El Flaco"

Un año después, en 1980 publicó *"El vino trago a trago"*. Dédalo, Madrid 1980.

*"El Fondillón que hoy hace y vende **Salvador Rueda** en Monóvar (Alicante y hace también un tinto de mesa apreciable) constituye una excepción notable. Gran vino, si señor, tanto para el aperitivo como para el postre"*.

Al ver la errata, mi padre le escribió una carta: *"Querido Xavier: tal vez confundido por las musas, me has cambiado el nombre por el del gran poeta. Un abrazo"*

Años más tarde intimé algo más con él gracias al experto enólogo y escritor **Joan Martín**, en las tertulias que organizaba en Valencia. De la mano de Martín volvió varias veces Xavier y su hermano Eugenio a Monóvar, donde hicimos largas y concienzudas catas de Fondillón en la sacristía. *"¡No soy gastrónomo, soy cocinólogo!"* repetía entre risas y bromas. En esta magnífica foto de **García Poveda**

**“El Flaco”** lo recuerdo como un angelote cachondo y mordaz y, de acuerdo con la definición que hizo de sí mismo, vividor, epicúreo y anarco-racionalista. Xavier, hijo de un fundador del PSUC y primo del conseller Macià Alavedra, vivió auto exiliado en París. En Oslo entrevistó al mítico cocinero alicantino **Norberto Jorge**. Iconoclasta e irónico y fiel a su desprecio por los tótems, me contó muerto de risa lo siguiente: *“Un día estaba en el cine Studio 28 de París y noté un aliento helado en el cogote que me produjo una sensación de inquietud muy desagradable. Al volverme vi a **Santiago Carrillo**”* (Xavier Domingo i Alavedra 1929-1996)